

# LOS PRIMEROS

Los cien primeros días de gobierno socialista no resultan difíciles de evaluar por el corto espacio de tiempo que la nueva Administración lleva en funciones, sino más bien por lo contrario: por la gran cantidad de iniciativas y acciones de gobierno emprendidas en estos tres meses, por lo controvertido de algunas decisiones y por la muy diversa fortuna que el Gobierno ha tenido en uno u otro campo de su actividad. Pero, a fuer de sinceros, hay que empezar admitiendo que el Gobierno no lo ha hecho tan mal, ni mucho menos, como su bisoñez política, inexperiencia administrativa y doctrinarismo juvenil podían hacernos temer.

Ha habido, desde luego, pruebas elocuentes de que la inexperiencia y hasta una cierta arrogancia fuera de lugar pueden estropear interesantes proyectos ministeriales, de que la rapidez y la improvisación no pueden suplir con voluntarismo la reflexión y de que el buen gobierno requiere tanta voluntad como paciencia. No todos los responsables ministeriales parecen haber entendido esta lección, aunque ya se advierten rectificaciones razonables en algunos proyectos más fáciles de redactar que de hacer cumplir.

## Hay Gobierno

Sin embargo, los socialistas han evitado el peligro de atiborrarnos de leyes, decretos-leyes, proyectos de leyes y demás artillería jurídica que pudiera sustituir la acción de Gobierno, directa y decisoria. Y si hubiera que señalar un factor positivo entre otros, sería precisamente éste: el pueblo español después de estos cien días está de acuerdo o en desacuerdo con el Gobierno, pero, desde luego, no duda que en España hay Gobierno. Y después del aguachirle ejecutivo de la extinta UCD, sentirse gobernado en España, comprobar que hay ministros que no se limitan a proyectar, sino que actúan, comprobar que los resortes del poder político legítimo funcionan o se intenta que funcionen, constituye una reconfortante novedad.

Para valorar su actuación en los diversos ámbitos ministeriales, es menester poner en relación las propuestas de su programa con sus iniciativas legales y con el ámbito nacional e internacional en que éstas deben desarrollarse. En ese sentido el PSOE está siendo moderadamente honesto con sus votantes y haciendo honor a los compromisos electorales.

No está siendo, en cambio, generoso para con otras fuerzas políticas, y el sectarismo, el partidismo y, a veces, el amiguismo descarado, se están imponiendo, marginando de puestos importantes de la Administración a funcionarios de acreditada capacidad y trayectoria democrática, que no simpatizan con el PSOE como partido, pero que pueden servir al gobierno de la nación bastante mejor que algunos socialistas sin más mérito que el de su carnet. Creemos que éste es un punto primordial que debe rectificarse de inmediato el Ejecutivo presidido por Felipe González, personalidad que sigue siendo, como hace cien días, el activo mayor del partido del Gobierno.

## Reforma administrativa

La reforma de la Administración a que se lanzó con ímpetu el Gobierno, abusando

retóricamente de la palabra «ética», ha tenido una gran aceptación popular, por la mala imagen de los funcionarios públicos. Pero si las incompatibilidades referidas, por ejemplo, a los médicos, resultan difícilmente criticables, es evidente que ciertos maximalismos en su aplicación a otros sectores de la Administración resultan irracionales, lesivos para el funcionario y nada favorables para los ciudadanos. Parece que ya se ha emprendido un cierto movimiento de rectificación que, sin detrimento de la exigencia, evite la arbitrariedad. Y de la misma forma que los funcionarios han aceptado sin chistar cuanto se les ha ordenado, creemos justo que ahora los ministros rectifiquen todas aquellas rigideces que no conduzcan a una eficacia real en el servicio público y que simplemente mortifiquen, con horarios fuera de lugar o dedicaciones desmesuradas, el quehacer cotidiano del servidor del Estado.

## La economía, con horizonte

En materia económica es quizá donde la voluntad gubernativa se ha hecho más

La inverosímil cifra de nuevos empleos pregonada por los socialistas durante las elecciones está demostrándose falsa. Sin embargo, la baja del petróleo y la subida de las monedas europeas frente al dólar, tras la hecatombe de la izquierda en las elecciones alemanas y francesas, permiten avistar un futuro esperanzador para nuestra economía, todavía a largo plazo, pero que hace unos meses ni siquiera se podía sospechar.

## La justicia, por reformar

Distinto es el caso de la reforma pendiente en la Administración de Justicia, algo que, por encima del presupuesto, requiere una voluntad política que, hasta ahora, se ha quedado en meras palabras. La cuestión es muy grave, porque si no se mejora la justicia española, no es posible asegurar la protección de las libertades. La reforma penitenciaria no puede esperar por más tiempo. Las cárceles son inhumanas. Y, en los últimos días, se han sucedido sentencias demasiado elocuentes de que libertades públicas tan fundamentales como las de expresión e

pectore», adornan con tanta prodigalidad al director general del ente RTVE que resulta incomprensible que todavía no hayan recibido el premio que merecen: la puerta.

Mientras TVE y los medios de comunicación estatales sigan sujetos a los criterios gremialistas y gironianos, el cambio será la única cosa concedida a la imaginación del ciudadano, porque pruebas no ha visto ni podrá ver en el futuro. En este aspecto particular han sido cien días lamentables.

## Política militar poco definida

La política militar, al lado del ambicioso plan de reforma presentado al Parlamento por el ministro Serra, ha manifestado titubeos que en algunas ocasiones recordaban peligrosamente la política parálitica de Alberto Oliart, modelo imperecedero de lo que no debe hacer un ministro de Defensa. La imagen de Serra parece buena en las FAS, pero tras sus tímidos intentos de solventar de una buena vez la cuestión de la UMD, ha decidido, según parece, archivar un asunto del que el PSOE había hecho bandera en la anterior legislatura.

Algunos elementos dentro del nuevo sistema de promoción arrojan sombras preocupantes sobre la permanencia de un cierto control ideológico «ultra» en la formación y promoción de oficiales.

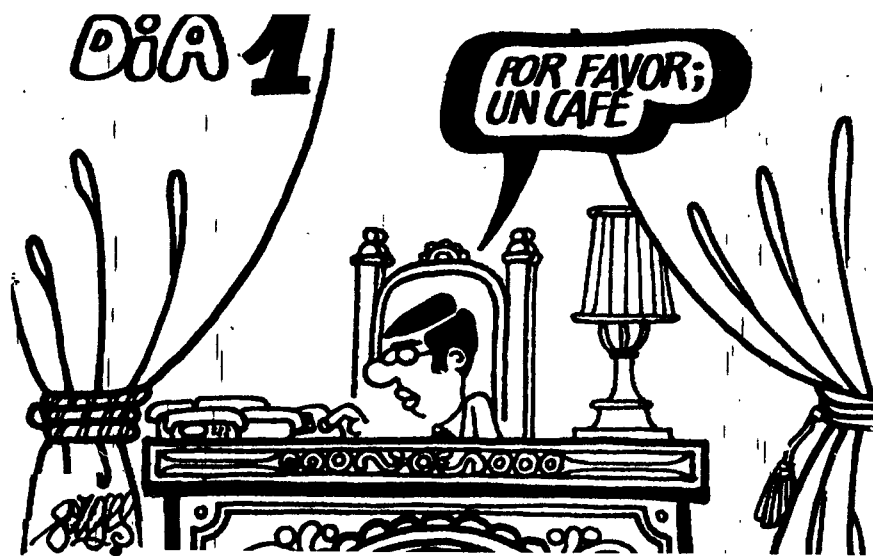
Por otra parte, las enormes inversiones del programa FACA y otros no han tenido las contrapartidas políticas que cabía exigir de nuestros afortunados proveedores, aunque, lógicamente, mientras mantengamos la postura actual del «sí, pero no» a la OTAN, será difícil definir una política de armamento coherente y a largo plazo. La OTAN era uno de los pocos horizontes claros de la modernización de nuestro Ejército, y es lamentable el frenazo en ese sentido.

Tampoco parece ponerse demasiada atención en la vigilancia de los núcleos golpistas que, al revés que los de la UMD, se reincorporan activamente al Ejército tras las mimosas condenas del 23-F a la gran mayoría de los implicados. El resumen es, por tanto, difícil: voluntad de reforma clara, pero con demasiados compromisos aceptados que algunas veces son inaceptables. Habrá que seguir con el máximo cuidado la trayectoria de Serra en el inmediato futuro a la espera de que el cambio llegue profunda y verdaderamente a la milicia.

## Antiterrorismo, a medio gas

La política del Ministerio de Interior, en el que sobresale el «destape» del ministro Barrionuevo, tampoco puede considerarse negativa, aunque algunas acciones policiales o de la Guardia Civil hayan saltado a las páginas de sucesos de los periódicos con las negras tintas de la represión más arcaica. La pasión por la arenga nacional-corporativa le ha proporcionado también una buena imagen al ministro entre sus subordinados, cosa fundamental en ese puesto, pero hay que recordar que la lucha contra el terrorismo, a pesar de la firmeza y claridad exhibidas, no ha alcanzado todavía los niveles de eficacia del Ministerio Rosón. Y que la opinión pública es consciente de ello. Hay que esperar que, una vez reorganizados los servicios de información, pueda pasarse a la ofensiva contra el que sigue siendo el enemigo número uno de

## FORGES



evidente. El ministro Boyer no ha perdido del todo el reto más difícil de su programa: contener la inflación y no disparar el gasto público. Si el ministro de Industria, Carlos Solchaga, se atreve a cumplir sus promesas de sanear de una vez las ruinosas empresas del INI, tendremos, por fin, una política racional frente a la inhibición que arrastra nuestra economía desde hace muchos años.

La prueba más evidente de que el sector económico parece bien gobernado y de que en España podremos seguramente evitar la demagogia económica ruinosa cuya factura empieza ya a pagar en Francia Mitterrand es la buena relación del Gobierno con el mundo de la Banca y las finanzas. Y ello después de la rebaja en dos puntos del coeficiente de caja a los bancos, de la firma del acuerdo interconfederal de empleo, en el que los empresarios cedieron más que los trabajadores y, finalmente, de la expropiación de Rumasa, que, aunque legalmente deja mucho que desear, y debemos creer en una estricta excepcionalidad, no ha provocado ninguna reacción solidaria con el holding expropiado o de boicot al Gobierno por parte de los poderes económicos.

información están sometidas a un rigor inaceptable.

El Gobierno debía haber intervenido ineludiblemente ante la escandalosa sentencia de la Sala Segunda del Tribunal Supremo condenando al periodista Vindar a siete años de cárcel. Y estaba en sus atribuciones, y, desde luego, en sus obligaciones éticas, proceder al indulto. No lo ha hecho y ahora estamos padeciendo —en Diario 16 muy particularmente— una suerte de acoso a los periodistas sin que el Gobierno, poco afortunado en su política informativa, mueva un solo dedo. En este aspecto sí que los socialistas traicionan su programa, su ideología y los principios de libertad exigidos o asumidos por los votantes del cambio.

## El tele-desastre

En lo que se refiere a radio y televisión, la tozudez doctrinal y la alega prohibición de la televisión privada se han visto acompañadas del cotidiano espectáculo de ineffectividad, torpeza y caradura de los Calviño, Balbín y compañía. La arbitrariedad, la incompetencia, el nepotismo y otras cualidades propias del cesante «in

# UN GOBIERNO

EDITORIAL

# CIEN DIAS DE

nuestra democracia: el terrorismo etarra y sus secuaces callejeros.

## Mala política internacional

Uno de los puntos más preocupantes y delicados de la actual coyuntura política es el de nuestra acción internacional. El ministro Morán tiene, sin duda, planes madurados y ambiciosos que intentan hacer de España un país con una autonomía importante dentro del sistema occidental. La opinión pública está, por otra parte, en sintonía con el semitercermundismo del Gobierno.

Pero las seguramente bienintencionadas y loables proezas soñadas por el ministro chocan con una realidad exterior bastante peor que la de hace tres meses y que obligarán, ineludiblemente, al PSOE a abandonar ciertos puntos electorales de su programa si quiere, como no dudamos, defender los intereses nacionales por encima de sus simpatías o ensoñaciones ideológicas.

El reforzamiento de la OTAN y del pacto militar de Europa con los U.S.A. coloca al PSOE en una posición delicadísima con respecto a nuestros vecinos del norte. El entendimiento entre Marruecos y Argelia rompe con el esquema tradicional magrebí, al cambiar Argelia su alineamiento pro soviético por una postura receptiva ante Washington.

Aunque España mantenga la política franquista tradicional de enfeudamiento único con las bases estadounidenses, la situación militar en el Mediterráneo y la política de firmeza en Occidente hacen muy difícil una «tercera vía» para países en nuestra delicada situación estratégica. Desgraciadamente, al doctrinarismo del ministro hay que añadir la cosecha de opinión sembrada de forma harto irresponsable por el PSOE cuando España ingresó en la OTAN y ahora resulta muy difícil dar marcha atrás.

Aunque el horizonte «no alineado» de Nueva Delhi no resulta particularmente esperanzador sobre nuestro papel en la escena internacional. En un país con tendencia secular, si no a la xenofobia, sí, por lo menos, al aislacionismo cerril, es muy peligroso, muy poco modernizador, muy poco regeneracionista y reformista, y bastante poco ético, además de inútil, predicar la buena nueva de nuestra misión universal de pacificación de Centroamérica cuando todavía no lo hemos conseguido en Guipúzcoa.

Veremos si el Gobierno tiene el valor de rectificar en asuntos que se prestan mucho a la homilía y muy poco a los juegos malabares. España es una pequeña potencia que aún no está plenamente integrada en el conjunto de las democracias occidentales europeas, ni en lo político ni en lo económico ni en lo militar. Mientras no aprobemos esas asignaturas pendientes en los Pirineos, vale más que no emprendamos nuevas y exóticas carreras de dudoso porvenir.

España no puede permitirse una tenaza Washington-París o Washington-Rabat-Argel. Los Estados Unidos son nuestro principal aliado estratégico y la U.R.S.S., el enemigo estratégico de las democracias occidentales. Estas evidencias resultarán vulgarísimas para la sofisticada tercera universal del señor Morán, pero no se puede saltar impunemente sobre ellas, a riesgo de quedarse a merced de cualquier operación desestabilizadora, al alcance de casi todos nuestros vecinos.

Los franceses dejan el folklorismo an-

tiyanki para su ministro de Cultura y Espectáculos, pero en la política de Defensa son atlantistas por algo más que pragmatismo: por convencimiento de que las libertades de Occidente están bajo un chantaje nuclear soviético, ante el que no se puede ni se debe adoptar la postura del avestruz. No sería mala cosa que el Gabinete socialista español tomase esta lección —y sólo ésta— de sus compañeros franceses.

## Cultura, política de gestos

En el terreno cultural, salvo algún detalle interesante en materia de promoción de la industria del cine —compensado con una arcaica, mojigata y discriminatoria legislación para las películas pornográficas, y la indudablemente popular, aunque técnicamente discutible, decisión de hacer gratis los museos, no hemos visto nada, aunque sí veamos continuamente fotos del ministro.

Los acuerdos de coproducción entre TVE y las productoras de cine privadas llevan ya dos años de estancamiento presupuestario. Tal vez fuera bueno que el señor Solana —cuyo raudal de simpatías

retributivas del profesorado no universitario y a facilitar la dedicación a la investigación en las desgarnecidas Facultades universitarias. Bienvenido sea. Falta concretar, sin embargo, junto a esa política presupuestaria, un programa serio de reforma educativa, porque tenemos una EGB desnivelada, una Formación Profesional inexistente, un Bachillerato, punto esencial, que no ha levantado cabeza desde que lo triturara Villar Palasí y unas Universidades rutinarias y amontonadas que desembocan en la oficina de desempleo. Malo sería que el señor Maravall no hubiese aprendido la lección de las incompatibilidades y se empeñara en hacer vivir a los profesores de la mañana a la noche en su centro de trabajo, buena parte de los cuales no tienen más lugar social para actividades y preparación de clases que el bar de alumnos.

Es preciso encontrar un régimen flexible de dedicación que permita a la enseñanza española disponer, siquiera como colaboradores, del mayor número posible de intelectuales y profesionales de valía. La experiencia demuestra que el funcionario trotón no ha superado la

de poder escoger médico en la Seguridad Social es, sin duda, el primer paso de la reforma.

Conseguir que los médicos cumplan sus horarios y que los enfermos dejen de ser rehenes de una Seguridad Social cuya financiación corre a cuenta de los impuestos es el gran reto de uno de los Ministerios con más trabajo y, todo hay que decirlo, con más dinamismo demostrado.

## Las autonomías inacabables

Los socialistas han demostrado en el País Vasco que están a la altura de su responsabilidad nacional como partido y no sólo como Gobierno. El elogio a su valor es obligado. Pero hay que ver si el espíritu de la LOAPA, que parece el más racionalmente asumido por el PSOE y por el Ejecutivo, encuentra en el pacto con las minorías nacionalistas vasca y catalana un terreno verdaderamente practicable.

Tiene razón el ex presidente de la Generalidad, Tarradellas, cuando advierte sobre los peligros de ingobernabilidad que entrañan 17 Parlamentos autónomos. La actual parálisis de la autonomía castellana es bien significativa de los magros resultados obtenidos por la doctrina ucueda del «café para todos» y la demagogia ocasional de los socialistas.

Sería muy conveniente dejar la puerta abierta a una cierta simplificación del mapa autonómico, perfectamente posible ya hoy en la meseta y que se correspondiera de forma eficaz con el ideal federal del PSOE. Con el poder municipal y gubernativo en sus manos, Alfonso Guerra puede aproximarse a esa cuadratura del círculo estatal que presenta hoy un panorama menos crispado.

## El patrimonio del cambio

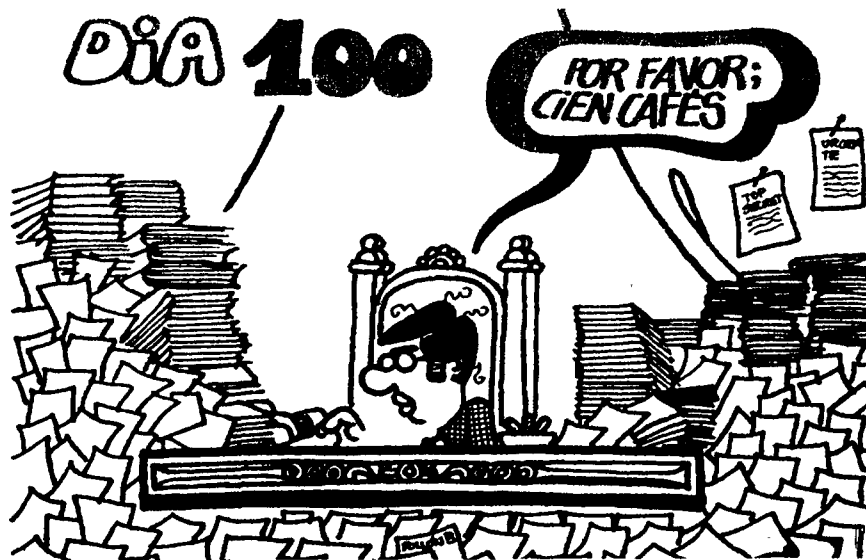
En suma, podemos valorar esta trascendental experiencia histórica de forma moderadamente positiva, si atendemos a la gran cantidad de factores que concurren en ella. El deseo de cambio y de dinamización de la sociedad española llevó al PSOE al poder, y ahora su Gobierno está haciendo frente, con deficiencias pero con buen ánimo, a ese reto.

Es posible que el Gobierno y el partido que lo sustenta sigan manteniendo una concepción patrimonial y sectaria del «cambio», pero es imposible que la sociedad española permanezca indiferente ante los planes del Gobierno.

La oposición parlamentaria tiene ahora que esforzarse para organizar una alternativa democrática eficaz, los empresarios deben acostumbrarse a un razonable rigor en su actividad, los trabajadores no deben esperar que un Gobierno de izquierdas les regale el salario, los funcionarios deben cumplir a rajatabla con su obligación.

En resumen, la ciudadanía española no puede hoy permitirse el pecado capital contra la democracia: la indiferencia. España, con el cambio o contra el cambio, está tensa, preocupada o ilusionada, pero viva. Y esa vitalidad nacional sigue siendo el auténtico patrimonio del cambio, de una dignificación de la condición de ciudadano a la que el Gobierno debe servir más y mejor por todos los medios legales a su alcance.

## FORGES



desborda su indudable inteligencia— dejara descansar a los poetas octogenarios esta primavera y se consagrara a ese tipo de iniciativas a largo plazo.

Sigue por concluir la ley de Propiedad Intelectual, siguen mandando las editoras sobre los creadores en términos bajomedievales, sigue sin haber una política del libro español de cara a la exportación a Hispanoamérica, pero el señor Solana se conocerá pronto el aeropuerto de Barajas como la palma de la mano, algo desgastada por el continuo roce con los genios viajeros.

La promoción cultural auspiciada por Ayuntamientos y Gobiernos autonómicos sigue bajo el signo de la verbena, lo que no parece el mejor medio de elevar realmente el nivel cultural español, aunque las definiciones de «cultura popular» que suelen hacer algunos responsables socialistas casi hacen preferible la mera promoción del folklore local y de los fuegos artificiales.

## El reto educativo

Recientemente ha hecho público el ministro de Educación un soberbio presupuesto que viene a remediar las deficien-

pedagogía socrática. Esperemos que el doctrinarismo teórico que se atribuye a Maravall no desembogue en una pedagogía hecha de horario largo, escalafón rígido, profesores ojerosos y alumnos trasegando sin provecho los más arduos saberes desde antes de salir el sol hasta el último telediario.

## Aborto y reforma sanitaria

Una de las batallas públicas de opinión que ha tenido que afrontar el Gobierno ha sido la despenalización del aborto

Aunque en estas páginas se han criticado ya lo que nos parecen medrosidades innecesarias o insuficiencias claras, hay que elogiar al ministro Lluch por haber hecho honor a las promesas electorales del PSOE y aguantar a pie firme las campañas ultramontanas y oscurantistas de esas muchedumbres, partidarias de la pena de muerte para los terroristas y otros delincuentes, que se echan con fervor a la calle escoltadas por oscuras batas blancas y pálidas sotanas negras.

La sanidad pública es un objetivo al que no se puede renunciar. Y el hecho

# QUE GOBIERNA